

Clínica Psicoanalítica: hacia una revalorización del amor¹

MARIANA SANTONI

En el contexto del posgrado “Psicoanálisis y Feminidad: de Freud a Lacan”, que se lleva a cabo en Mendoza, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Fabián Naparstek propone interrogar el amor en la época actual.

A partir de un recorrido que va de las fantasías al fantasma y su articulación con el síntoma, llegará a plantear el estatuto del amor en la última enseñanza de Lacan.

Ubica un lazo de estructura entre el síntoma y el amor, como dos vías diferentes de localización de goce. A partir de la siguiente analogía: *La condición necesaria del síntoma es al síntoma lo que la condición erótica es al amor.*

Es decir, es lo que permite pasar el goce al campo del Otro. En el amor por la vía de la elección de un partenaire, en el síntoma por la vía de hacerlo pasar al campo del inconsciente.

¹ El presente escrito pretende transmitir el desarrollo realizado por Fabián Naparstek, en el curso de actualización Psicoanálisis y Feminidad, dictado en la Universidad de Mendoza, bajo la Dirección de Jorge Chamorro y la coordinación académica de Mariana Santoni.

El síntoma pensado así es lo que permite pasar un goce al campo del inconsciente. Es decir que sea contable, interpretable.

Lacan en *El seminario. Libro 10: La angustia* (2004), plantea que la naturaleza del síntoma es goce, se basta a sí mismo, y para que sea interpretable ese síntoma hay que sobre-agregarle la transferencia. “Como ustedes saben el síntoma no puede ser interpretado directamente, se necesita la transferencia, o sea, la introducción del Otro” (Lacan, 2004: 139).

En el mismo seminario, en el capítulo “Los aforismos del amor”, Lacan se refiere al amor: “Sólo el amor permite al goce condescender al deseo” (Lacan, 2004: 194).

La transferencia es el amor, es por amor que alguien decide llevar su síntoma al campo del Otro. Creer que el síntoma tiene un sentido es un acto de amor, entonces puede ser llevado al campo del Otro que lo interpreta.

Esto supone que algo del síntoma fracasó, es en tanto se produce insatisfacción que el síntoma puede ser llevado al campo del Otro. Muestra así que el síntoma con sentidos está ligado al amor, es “el síntoma artificial”, el de la transferencia, es decir, que analizar un síntoma en un análisis es un acto de amor. Y a su vez, el amor tiene su aspecto sintomático, en tanto para amar hace falta la condición sintomática neurótica para enlazarse al Otro.

Valor del amor en la cura analítica

Tomando como orientador el curso de Miller *El Partenaire síntoma*, nos acerca a una revalorización del amor.

Así como en otra época hubo un menosprecio respecto de lo imaginario y por consiguiente del amor, Miller en este curso

va a plantear la revalorización del amor, para ubicar qué es lo que puede aportar el amor en la época actual.

Muestra de una manera estructural el valor que tiene el amor en la cura analítica, ya que si no fuera por el amor de transferencia no habría manera de analizar ningún síntoma.

El psicoanálisis hace una oferta para que el sujeto lleve su síntoma al campo del Otro, no hay manera de analizar el síntoma que no sea llevarlo al campo del Otro.

En relación a la época actual el psicoanálisis se ve confrontado con nuevas presentaciones patológicas, cuya modalidad autística implica no otorgar ningún sentido al síntoma. El desafío entonces será cómo hacer para que estos sujetos traigan el síntoma al campo del Otro para que pueda ser analizado.

Qué puede aportar el amor en la época actual –caracterizada por la feminización del mundo– en que predomina un sufrimiento más del lado femenino, ante este interrogante el psicoanálisis propone transformar eso en transferencia.

El psicoanálisis, en tanto tal, implica una metabolización del goce. Una transferencia de goce al inconsciente, llevar ese goce al campo del Otro lo metaboliza.

El amor como metáfora del goce

Con la revalorización del amor Miller destaca que el amor no es solamente imaginario. Ubicará las tres dimensiones del amor, la imaginaria, la simbólica y la real.

La condición imaginaria a nivel del fantasma, tal como el Hombre de Los Lobos de Freud, con su foto de lo que sería una mujer de la cual enamorarse. La condición simbólica en

la vertiente del Edipo, marca que podrá buscar su condición erótica en todos los lugares que quiera menos en su madre. Y una condición de goce, en tanto Lacan reintroduce el cuerpo en el amor, el goce en el amor. El amor finalmente es una manera de pasar el goce al campo del Otro y permite hacer una metabolización del goce.

El goce del amor, que ubica Miller en el seminario *Aún* de Lacan: “En *Aún*, en cambio, el goce está en todas partes, se trata de un uso totalmente diferente de este término, y aquí encontramos el goce del amor designado como tal” (Miller, 2008: 160).

El amor como una manera de metabolizar ese exceso –ese goce que está en todas partes– vía el amor se localiza, en tanto el amor es una manera de hacer pasar la pulsión o el goce al campo del Otro.

El amor como metáfora del goce, refiere Miller: “[...] es una metáfora del amor, pero el amor como metáfora de algo que no hay, porque el ‘no hay relación sexual’ es el correlato del autoerotismo de la pulsión” (Miller, 2008: 158).

Abre el interrogante respecto de por qué alguien llevaría su goce al campo del Otro, por que se saldría del autoerotismo, si la pulsión se satisface a sí misma, no necesita del campo del Otro.

Es por amor, y la revalorización del amor es en tanto vía regia de pasar el goce autoerótico al campo del Otro.

Se diferencia así de la primera versión de Freud, del padre como perturbador del goce, ubicando que es el amor la vía para pasar el goce al campo del Otro.

La revalorización del amor implica pensar una pareja de goce, el partenaire síntoma supone la pareja del goce. El Otro como medio de goce, el parlêtre se sirve del Otro para gozar.

El partenaire síntoma del hombre tiene la forma del fetiche, mientras que la pareja- síntoma del parlêtre femenino tiene la forma erotómana.

La revalorización del amor pone en el horizonte un hacer con el goce, una manera de darle un destino diferente a ese goce.

Así como hay que arreglárselas con el síntoma, también el amor es una manera de arreglárselas con ese goce ineliminable. Es una manera de localizar el goce en el otro sexo.

Bibliografía

- Lacan, J. (2004). *El seminario Libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- (2006). *El seminario Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (1998). *El hueso de un análisis*. Buenos Aires: Tres haches.
- (2008). *El partenaire-síntoma*. Buenos Aires: Paidós.